

Antúnez López, Sandra (ed.): *Los artífices de la confección. La industria del vestido en el Palacio Real (1789-1829)*. Madrid: Silex Ediciones, 2024, 307 pp.

Mónica Bueno Ortega

Centro Superior de Diseño de Moda de Madrid, Universidad Politécnica de Madrid
E-mail: monica.bueno@alumnos.upm.es
ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-2816-6274>

<https://dx.doi.org/10.5209/rcha.105728>

El estudio de la historia de la moda ha producido en los últimos años significativos trabajos que superan el estudio formal de las prendas y tejidos y su evolución a lo largo del tiempo. La investigación documental se ha convertido en un importante aliado y un pilar esencial en estos estudios. El recientemente publicado *Los artífices de la confección. La industria del vestido en el Palacio Real (1789-1829)* es ejemplo de ello. En el marco del estudio su autora, Sandra Antúnez López, entrelaza el papel de los artesanos en la creación del guardarropa real presentando una industria en evolución. A partir del análisis detallado de la documentación conservada, como son las cuentas reales del Archivo General del Palacio Real o los protocolos notariales del Archivo de Protocolos Históricos de Madrid, la autora plantea la cuestión de quiénes fueron los encargados de realizar la indumentaria de la realeza española. Con este fin, realiza un estudio de la situación económica y social de los oficios textiles y sus trabajadores, articulando el panorama laboral de Madrid, tanto con aquellos perfiles de artesanos que trabajaban de manera exclusiva en Palacio, como de aquellos que realizaban encargos ocasionales. Antúnez muestra una perspectiva de las diferencias entre los artesanos de corte frente a los artesanos de villa, como los denomina la autora.

Esta industria se vio obligada a adaptarse a los cambios políticos, económicos y de gusto que se vivieron durante el periodo analizado. Los cuarenta años analizados por Antúnez fueron un periodo de transición en la moda española y en la propia concepción del trabajo artesanal. A lo largo de cinco capítulos cómo y porqué se produjeron estos cambios.

En primer lugar, se muestra el funcionamiento del guardarropa real, su estructura laboral, los ritmos de trabajo y cómo este se organizaba este en torno al calendario de actividades de los monarcas. Estas actividades podían implicar el traslado de los trabajadores con motivo de los viajes que se realizasen, quedando reflejado en las cuentas reales. Un aspecto destacable es la descripción física del guardarropa de la reina María Luisa de Parma, incluyendo imágenes, como planos del proyecto de este o los dibujos de Joseph Palencia, ebanista de la Real Casa, del mobiliario que realizó.

En segundo lugar, se muestra la manera de acceder a los oficios de la Casa Real. Destaca la endotecnia, que dio lugar a las sagas familiares de trabajadores, como fueron las familias de zapateros Tapiolas y los Esquirol o la familia de bordadores López de Robredo. A lo largo de los capítulos Antúnez nos presenta a todos estos artesanos, y sus trayectorias profesionales.

En tercer lugar, desde el punto de vista de lo social, se plantea las diferencias entre los propios artesanos que trabajaban dentro de la Casa Real a través de aspectos como la dotación de los uniformes y las peticiones de los artesanos para poder usarlo. Antúnez plantea además los

beneficios que suponía el trabajar de manera exclusiva para el Palacio, frente a aquellos que realizaban encargos de manera ocasional, y que, por lo tanto, dependían de otros clientes.

Mediante este enfoque, la autora traza los perfiles de los artesanos de la Casa Real, ejemplificado a través de cuándo y cómo accedieron al oficio real, su trayectoria laboral y el motivo del fin de su carrera, como podía ser la jubilación o el fallecimiento del trabajador. La villa de Madrid se perfila también como un personaje secundario, articulando en sus calles el trabajo de los artesanos y gremios, los cuales contribuyeron al desarrollo urbanístico de Madrid a partir del desarrollo laboral.

Un aspecto reseñable de *Los artífices de la confección* es el interés de la autora por el enfoque de género al analizar el papel de las artesanas y cómo evolucionó el papel de estas a lo largo del periodo estudiado. Mediante la comparativa de los salarios, jornadas laborales y perfiles profesionales muestra las diferencias de género y cómo afectaron a los oficios textiles. Estas diferencias se producían desde los inicios, es decir, la forma de incorporarse a la vida laboral, e incluso desde la propia consideración laboral. Ejemplo de ello fue el del bordado, con una mayor presencia laboral femenina y que no contaba con un gremio propio. Muchas mujeres empezaron a trabajar, o alcanzaron socialmente tal reconocimiento, tras enviudar. En el caso de trabajadoras como las bordadoras, la enseñanza del oficio comenzaba desde la infancia y en el propio hogar, traduciéndose en un acceso al oficio a una edad más pronta que la de los hombres, como podían ser los sastres. Algunas artesanas llegaron incluso a contar con tiendas propias, como fue el caso de la encajera de la reina María Isabel, Juana Bernard.

El último capítulo está dedicado a Vicenta Mormín, que fue modista de las tres esposas de Fernando VII. Esta parte del libro contribuye a profundizar en estas diferencias de género. Resultado de ello, se revela de manera más detallada cómo las trayectorias profesionales de los artesanos estaban sujetas a los cambios y deseos de la realeza.

A lo largo la obra se manifiesta la importancia del momento político que se estaba viviendo, especialmente tras la Guerra de la Independencia y el Trienio Liberal. La autora señala cómo afectó de manera directa a los artesanos que colaboraron o se opusieron a Fernando VII, si bien la tendencia fue a reducir el número de artesanos y externalizar los servicios de estos. Estas transformaciones se reflejaron en el trabajo artesanal en varios aspectos. El más destacable fue sin duda alguna la propia concepción del artesano, que pasó a reclamar su lugar como artista firmando sus obras del mismo modo que hacían pintores o arquitectos, como fue Pedro Alcántara, sastre de cámara. El segundo de los aspectos es el relacionado con la propia evolución de la moda y los oficios asociados a ella, como fue el de los cotilleros, que entró en decadencia, frente a la aparición de las modistas, que lograron establecerse como personajes de gran influencia en el gusto real.

Al analizar los diferentes aspectos que configuraban la vida del artesano textil de la Casa Real, la autora muestra las desigualdades sociales y de género y la poca protección económica que tenían. A pesar de lo expuestos que estos trabajadores estaban a los acontecimientos políticos, económicos y de cambios de la moda, estos supieron y tuvieron que adaptarse a los cambios. El estilo claro y conciso del texto, junto a la inclusión de gráficas y tablas comparativas de elaboración propia a partir de los datos recabados contribuyen a hacer del libro una lectura enriquecedora y necesaria para superar el ámbito estricto de la moda, y entenderla como una industria. *Los artífices de la confección. La industria del vestido en el Palacio Real (1789-1829)* abre una línea de investigación en torno a la figura del artesano más allá de los vaivenes de la moda.